



CONTROL
CIUDADANO

Enero 2021



CENTRO DE ESTUDIOS PARA EL
DESARROLLO LABORAL Y AGRARIO

BOLETÍN DE SEGUIMIENTO A POLÍTICAS PÚBLICAS - SEGUNDA ÉPOCA - AÑO XIV - N° 38

“BUSCOY NO ENCUENTRO” EL DESEMPLEO JUVENIL EN BOLIVIA

BRUNO ROJAS CALLEJAS

Investigador del Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario (CEDLA)





PRESENTACIÓN

Se suele mencionar que los jóvenes son el “futuro” de un país. Empero, desde los propios jóvenes surgen voces que reclaman que son también el “presente” de la sociedad. Si este “presente” no es debidamente cultivado y protegido, es muy probable que el “futuro” sea puesto en serio riesgo.

En el ámbito laboral, tal como ocurre en Bolivia y en otros países de menor desarrollo capitalista, gran parte de los jóvenes en la actualidad están viviendo días difíciles debido a la alta precariedad de sus empleos, la elevada informalidad, la alta desocupación y la disminución de su participación en el mercado de trabajo. Si bien mejoró el nivel de su instrucción y formación y adquirieron rápidamente habilidades en el manejo de los recursos tecnológicos, otorgándoles un potencial técnico, todas estas capacidades son débilmente fortalecidas y aprovechadas por el Estado y la sociedad.

El presente boletín busca aportar con información y algunas reflexiones al conocimiento de la problemática

del desempleo juvenil en Bolivia, tomando como período de análisis los años 2014 a 2019, coincidentes con la declinación constante del crecimiento económico en el país y que se manifestó en un mayor deterioro de la calidad del empleo y en desempleo. Para este propósito se procesó información estadística de las bases de datos de las Encuestas de Hogares del Instituto Nacional de Estadística (INE) de los años 2014, 2017 y 2019.

Esperamos que este boletín sea de utilidad para fortalecer las demandas por el derecho al trabajo de los jóvenes y de sus organizaciones, así como para las instituciones públicas y privadas interesadas en que el “presente” de los jóvenes sea un campo de cambios positivos y de siembra para un futuro promisorio, equitativo y en un escenario sin desigualdad social y pobreza.

CONTEXTO LABORAL: LA PRECARIEDAD LABORAL TIENE ROSTRO JOVEN

Bolivia atraviesa una crisis del empleo que se manifiesta en el deterioro creciente y sostenido de las condicio-

nes laborales de los trabajadores, es decir, de la calidad de sus empleos¹. Un proceso de precarización laboral que se generalizó en todos los sectores y ramas de actividad de la economía nacional.

Durante los últimos 20 años, la calidad del empleo empeoró de manera

¹ Para el análisis de la precariedad laboral se asume la definición del CEDLA que contempla el estudio de tres variables principales; estabilidad laboral, ingresos laborales con relación al costo de una canasta normativa alimentaria y la afiliación al seguro social de largo plazo. Bajo esta definición, se consideran tres tipos de precariedad del empleo: 1) empleo no precario o de calidad, que significa que el mismo es estable, con ingresos por encima del costo de la canasta normativa alimentaria (en 2019 fue de 2.592 bolivianos) y que cuenta con aportes al sistema de pensiones vigente; 2) empleo precario moderado, que es el que presenta la ausencia de una o dos de las variables mencionadas y 3) empleo precario extremo, el que no cumple con ninguna de las variables, vale decir, que es un empleo inestable o temporal, con ingresos iguales o menores al costo de una canasta alimentaria y no cuenta con aportes al sistema de pensiones.

gradual debido a los limitados cambios en la industria y en la actividad productiva que continuó apostando a la mayor explotación de la fuerza de trabajo, la profundización de las prácticas empresariales de flexibilización laboral y a la mayor demanda de trabajadores para puestos eventuales y de menor calificación laboral. Expresión de ello es que, para el año 2019, el 69% de los empleos en el sector formal eran precarios (moderado y extremo) y un 97% en el sector informal urbano. En el caso del empleo asalariado, 66% en el sector formal eran precarios moderados y extremos y 98,6% en el sector informal.

Lo más crítico fue el incremento de los empleos precarios extremos, vale decir de aquellos inestables y temporales, con ingresos inferiores a una canasta alimentaria y sin protección de la seguridad social. En efecto, en 2001, el 22% de los asalariados en las ciudades capitales tenían empleos precarios extremos, mientras que en 2019 el porcentaje se elevó alrededor del 30,7%, vale decir, 31 de cada 100 personas asalariadas tenían empleos de mala calidad.

La economía boliviana experimentó en el primer quinquenio de la segunda década de este siglo, un significativo crecimiento de su produc-

to, gracias a los precios favorables de los recursos naturales que exporta al mercado internacional, sin embargo, esta situación de bonanza económica no se tradujo en la creación de empleos de calidad, más al contrario, derivó en la sobreexplotación de los trabajadores y, con ello, en el mayor detrimento de sus condiciones de trabajo y de vida.

ALTA PRECARIEDAD LABORAL JUVENIL

En el escenario descrito, los jóvenes, especialmente aquellos con empleos informales, temporales y de menor calificación laboral, se llevaron la peor parte. En el cuadro 1, puede apreciarse claramente cómo, en el período 2014 a 2019, alrededor de tres de cada diez jóvenes ocupados de 15 a 24 años en el área urbana tenían empleos precarios moderados y siete tenían empleos precarios extremos, marcando una constante que indica que no se registraron cambios en la mejora de la calidad de los empleos a los que accedieron los jóvenes en los años analizados.

Sólo uno de cada 10 jóvenes contó con un empleo no precario o de calidad, lo que devela el saldo crítico que dejó la implementación de los modelos económicos en las tres últi-

mas décadas y el bajo impacto de las políticas de empleo ejecutadas durante este tiempo. En este contexto, los jóvenes estarían lejos de aspirar a un “empleo digno” tal como establece la Constitución Política del Estado boliviana.

La mayor precariedad laboral está concentrada en los sectores familiar y semiempresarial, donde los jóvenes se desempeñan como asalariados, trabajadores por cuenta propia, trabajadores familiares no remunerados o como emprendedores de pequeños negocios.

La precariedad laboral que afecta a los jóvenes se puede apreciar analizando los tres indicadores que la caracterizan. En el período 2014-2019, 8 de cada 10 jóvenes ocupados tenían trabajos temporales que se caracterizan generalmente por carecer de derechos laborales, beneficios sociales y protección social, en suma, por tener fuentes de trabajo precarias extremas. Este rasgo de temporalidad laboral de los jóvenes reitera una constante que puede observarse en las dos primeras décadas del siglo XXI.

En el mismo período, alrededor de seis de cada 10 jóvenes ocupados en el mundo urbano percibían ingresos iguales o por debajo del salario

Cuadro 1
Precariedad laboral en jóvenes del área urbana (15 a 24 años)

Precariedad laboral	2014		2017		2019	
	Población	%	Población	%	Población	%
No precario	6.985	1,2	6.214	1,2	8.553	1,6
Precario moderado	166.789	28,3	130.737	26,1	146.795	27,4
Precario extremo	402.583	68,5	364.423	72,7	379.245	71,0
TOTAL	576.357	100,0	501.374	100,0	534.593	100,0

Fuente: Encuesta de Hogares del INE 2014, 2017 y 2019. Elaboración propia.



mínimo nacional, lo que muestra el bajo nivel de lo que ganaban.

Asimismo, siete de cada 100 jóvenes ocupados no estaban asegurados a las Administradoras de Fondos de Pensiones (AFP), lo que evidencia la desprotección social en que se encontraban.

ALTA INFORMALIDAD LABORAL JUVENIL

Una marcada tendencia a destacar y que explica la precariedad de los trabajos de los jóvenes es su mayor inserción en el sector informal urbano, la que podría denominarse como la informalización laboral de los jóvenes, concomitante con un rasgo estructural del mercado laboral urbano boliviano cual es la consolidación de una estructura ocupacional basada en la informalización del trabajo que se caracteriza esencialmente por su precariedad extrema.

Según datos de la Encuesta de Hogares, en 2014, 58,3% de los jóvenes ocupados en las ciudades capitales trabajaban en el sector informal.

Esa cifra subió en 2019 al 61%. La informalidad involucra más a las mujeres jóvenes, a los que son parte de las familias más pobres y a los jóvenes migrantes cuya puerta de ingreso principal en las urbes es el trabajo informal.

Trabajar en este sector, donde las experiencias laborales son poco o nada satisfactorias, podría provocar entre los jóvenes desaliento y hasta frustración que es probable derive en el tiempo en inactividad. Lo cierto es que cada vez resulta más difícil para los jóvenes hallar empleos de calidad y a la altura de la formación educativa y profesional que vienen ganando.

PRECISANDO ALGUNOS CONCEPTOS SOBRE DESEMPLEO

En términos generales, el desempleo está asociado a las nociones de desocupación, paro, carencia de una fuente de trabajo o lo que es más destacable, a la falta de una fuente de ingresos laborales.

El desempleo es un problema propio del capitalismo que en su

desarrollo y cambios genera una población grande y variable de trabajadores que tienen dificultades para encontrar trabajo. En principio, se generó una población excedente denominada Ejército Industrial de Reserva, como una fuente de trabajadores necesaria para reemplazar obreros o para cubrir la demanda de nuevos trabajadores requeridos por las empresas capitalistas, especialmente establecimientos industriales y productivos.

Con el tiempo, este ejército funcional al capital se fue haciendo incontrolable para derivar en una superpoblación de desocupados y desocupadas. La globalización del capitalismo, la revolución tecnológica basada en la computación y en la microelectrónica contribuyeron a crear más desocupados. A estas transformaciones, se sumó la reestructuración de las formas de organización del trabajo en la industria que coadyuvó a generar más desempleo.

Todos estos procesos del capitalismo llevan a definir lo que se denomina desempleo estructural, propio de la génesis y el desarrollo histórico de la economía capitalista.

El desempleo se complejiza e incrementa más cuando el capitalismo vive diferentes crisis cíclicas en su crecimiento y dinámica. La gran depresión mundial de 1928 y la crisis financiera de 2008 son algunos ejemplos de estas dificultades que impactaron negativamente en el empleo y en las condiciones laborales de los trabajadores. Por supuesto, las crisis económicas nacionales también tienen su parte en la generación de mayor desocupación.

Asimismo, el proceso continuo de expansión, desaceleración y contracción del crecimiento económico que determinan una mayor o menor demanda de fuerza de trabajo, también

inciden en el aumento o disminución de las tasas de desempleo.

El desempleo es un problema urbano propio de las dinámicas de los mercados laborales de las concentraciones urbanas, donde las personas se ven impedidas temporalmente de acceder a una fuente laboral. En este escenario, la población desocupada es el conjunto de personas que –durante las últimas cuatro semanas en el momento de la consulta– estaba disponible para trabajar y buscó activamente un empleo o hizo esfuerzos concretos para establecer su propio negocio, sin poder lograrlo.

Está compuesto por cesantes y aspirantes. Los primeros, que son la mayor parte de esta población, son aquellos que perdieron sus empleos (despedidos, los que renunciaron voluntariamente o los que vieron concluidos sus contratos) y los segundos, aquellas personas, generalmente jóvenes, que buscan empleo por primera vez, sin conseguirlo.

Para fines estadísticos y de investigación, la tasa de desempleo abierto o visible es uno de los indicadores más importantes para evaluar los impac-

tos del comportamiento de la actividad económica en el capitalismo sobre el bienestar de la población y uno de los problemas sociales con mayor potencial de conflictividad social. La tasa de desempleo es el porcentaje de desocupados (cesantes y aspirantes) sobre el total de la población económicamente activa (PEA).

Algunos de los indicadores principales que enriquecen el análisis del desempleo son las razones por las que las personas quedaron desocupadas, la duración del desempleo y la actividad económica anterior del cesante.

Finalmente, el desempleo tiene una faceta oculta que se denomina, valga la redundancia, desempleo oculto o no visible o, sencillamente, subempleo que es aquella situación donde una persona ejerció alguna actividad económica por un tiempo igual o menor a 36 horas semanales.

ESTRUCTURA DEL EMPLEO JUVENIL EN BOLIVIA

En general, en el período 2014-2019, los jóvenes de 15 a 24 años representaron alrededor del 17% de

la población total, mientras que, en el mundo urbano, osciló entre el 18% y 20%, en contraste con el área rural, donde los jóvenes representaron el 14%.

Tal como puede apreciarse en el cuadro 2, la Población Económicamente Activa (PEA) juvenil en el período de referencia, muestra un comportamiento hacia un descenso porcentual de los jóvenes ocupados y desocupados con relación a la población total de 15 a 24 años. En 2014, la PEA juvenil abarcaba al 43,7% de la población total de jóvenes, mientras que, en 2019, descendió al 41,6%, pasando por el año 2017 que registró una caída más significativa (36,7%). En general, alrededor de 4 de cada 10 jóvenes en el área urbana del país tenían una participación activa en el mercado laboral. En 2019, concretamente 631.238 constituían la PEA juvenil.

En términos absolutos, la población desocupada juvenil en 2019 tuvo un crecimiento considerable, tal como puede observarse en el cuadro 2. En este año, cerca de 95 mil jóvenes estuvieron desocupados, con algo más de 37 mil nuevos casos con relación al año 2017, cifras que coinciden con la caída de la economía boliviana en estos últimos años, agravada por los problemas políticos del último trimestre de 2019.

La población joven desocupada presenta una particular composición ya que los cesantes, aquellos que perdieron sus empleos en un período determinado, vienen a ser casi el mismo número que los aspirantes, incluso, significativamente menor a esta población, tal como ocurrió el año 2019 (44.149 con relación a 50.753). Es probable que siendo los jóvenes los que inician el proceso de inserción laboral, el número de aspirantes sea mayor o equivalente al de los que perdieron sus fuentes de trabajo.

Cuadro 2
Estructura del empleo juvenil (15 a 24 años) en el área urbana

	2014	2017	2019
Población total Bolivia	10.573.567	11.216.272	11.533.266
Población total urbana	7.171.218	7.764.358	8.056.434
Población total juvenil	1.455.280	1.539.065	1.515.900
PEI	818.267	974.147	884.662
PEA	637.013	564.918	631.238
Población ocupada	584.366	507.298	536.336
Población desocupada	52.647	57.620	94.902
Población cesante	25.090	34.127	44.149
Población aspirante	27.557	23.493	50.753

Fuente: Encuesta de Hogares del INE 2014, 2017 y 2019. Elaboración propia.

UNA TASA DE PARTICIPACIÓN JUVENIL CAMBIANTE

Una de las tendencias mundiales en cuanto a empleo juvenil es la disminución de la participación de los jóvenes en el mercado de trabajo, que se expresa, entre otros aspectos, en el incremento de la matriculación en los establecimientos educativos y de formación, que hacen de refugio de la población joven desalentada por la imposibilidad de acceder a un empleo. Otra manifestación es el incremento de la población que no estudia ni trabaja (NINI), fenómeno que no se observó en generaciones anteriores. Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT), en 2018, esta población inactiva en América Latina alcanzaba el 20%. En Bolivia, en los años 2014 y 2017 la población NINI estaba alrededor del 11% (11,1% en 2014 y 11,6% en 2017) y disminuyó ligeramente a 10,2% en 2019.

En Bolivia, la participación laboral de los jóvenes de 15 a 24 años también mostró un descenso en las dos primeras décadas del presente siglo. En el período de análisis 2014-2019, el comportamiento de la tasa de participación fue cambiante, aunque ratificó la tendencia general de disminución de este indicador.

Como se observa en el cuadro 3, en 2014, la tasa de participación juvenil en el área urbana fue de 43,7% y cayó significativamente en 2017 a 36,7% y,

Cuadro 3
Tasa de participación laboral de jóvenes de 15 a 24 años (expresado en porcentaje)

Año	Área urbana	Ciudades capitales
2014	43,7	42,0
2017	36,7	35,3
2019	41,6	40,2

Fuente: Encuesta de Hogares del INE 2014, 2017 y 2019. Elaboración propia.

si bien se recuperó en 2019 (41,6%), continuó mostrando la tendencia hacia su descenso respecto de 2014 y de años precedentes. Algo similar ocurre en las ciudades capitales y El Alto, situación que contrasta con las propuestas políticas y el discurso que propugnan aprovechar el bono demográfico del que gozaría el país.

Analizando la participación laboral entre hombres y mujeres, las diferencias son más marcadas, tal como puede observarse en el cuadro 4. Por una parte, la población femenina, en el período de referencia, tuvo una menor presencia en el mercado de trabajo con relación al de los hombres y, por otra, la tendencia a la disminución de la participación de los jóvenes se notó más entre las mujeres, de tal modo que, en 2014, cayó a menos del 30%.

Esta disminución de la participación de los jóvenes en el mercado laboral abre vetas de investigación sobre

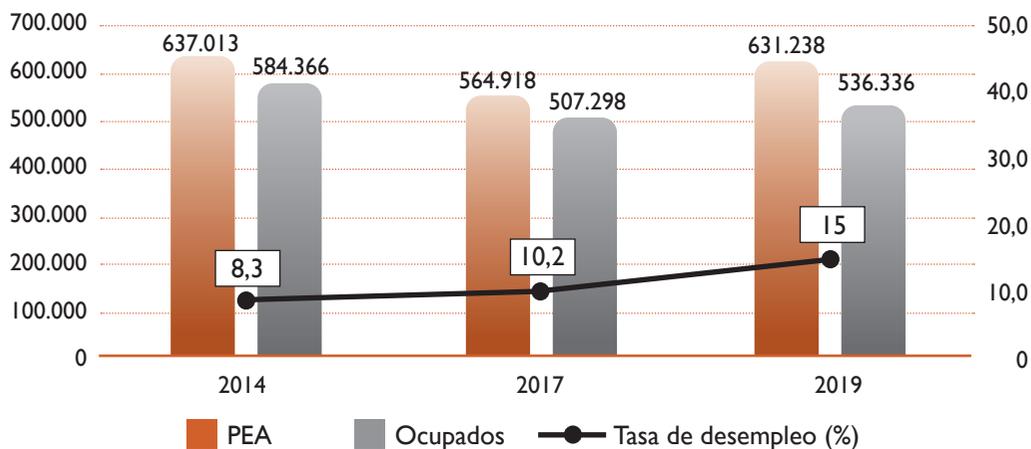


Cuadro 4
Tasa de participación laboral de jóvenes de 15 a 24 años del área urbana, por sexo (expresado en porcentaje)

Año	Total	Hombres	Mujeres
2014	43,8	51,4	36,5
2017	36,7	43,6	29,9
2019	41,6	47,5	35,9

Fuente: Encuesta de Hogares del INE 2014, 2017 y 2019. Elaboración propia.

Gráfico I
Tasas de desempleo abierto juvenil en el área urbana, 2014-2019



Fuente: Encuesta de Hogares del INE 2014, 2017 y 2019. Elaboración propia.

las razones específicas de este descenso, la realidad y cambios en las expectativas de los jóvenes que apuestan a otras “alternativas” no laborales, el perfil socioeconómico de los jóvenes “que salen” del mercado de trabajo y los efectos en sus condiciones de vida.

PANORAMA DEL DESEMPLEO JUVENIL EN BOLIVIA 2014-2019

Según la OIT en los países de América Latina y el Caribe, la tasa de desempleo juvenil (de 15 a 24 años) en 2018 fue de 18%, vale decir, tres veces más que la tasa de adultos y más del doble de la tasa general de

desempleo promedio registrados ese año. En 2019, el desempleo juvenil disminuyó apenas a 17,9%, manteniendo la tendencia de ubicación de este indicador muy por encima de la tasa general de desocupación.

Como efecto de la pandemia del COVID-19, la entidad internacional estimó que el desempleo juvenil podría superar el 26% en el año 2020, considerando la tendencia de que la desocupación de jóvenes duplica y hasta triplica la tasa promedio de los adultos.

ALTO DESEMPLEO JUVENIL

En Bolivia, la tasa de desempleo juvenil urbano en los últimos seis años mostró un crecimiento paulatino, luego de una ligera disminución en los años anteriores. Efectivamente en el período 2014-2019, coincidente con los años de desaceleración del crecimiento del PIB (de 5,5% en 2014 a 2,2% en 2019), la tasa de desempleo juvenil experimentó un inusitado ascenso, casi hasta duplicar en el año 2019 la tasa registrada en 2014.

Como puede observarse en el gráfico I, el año 2014, la tasa de desempleo



EL DESEMPLEO JUVENIL EN AMÉRICA LATINA ALCANZÓ EL 30%, EN EL SEGUNDO TRIMESTRE DE 2020, COMO EFECTO DE LA PANDEMIA

“En efecto, la tasa de desocupación del grupo de 15 a 24 años aumentó 3,4 puntos porcentuales, casi el doble del incremento registrado por el resto de los trabajadores (mayores de 25 años), de 1,8 puntos porcentuales. Así, en los cuatro países analizados en conjunto (Brasil, Chile, Costa Rica y Paraguay), la tasa de desocupación de los jóvenes pasó del 27,3% en el segundo trimestre de 2019 al 30,8% en el mismo período de 2020, mientras entre los adultos dicho indicador aumentó del 8,4% al 10,3%.

Asimismo, se debe considerar que la tasa de desocupación de los jóvenes en la región se había incrementado más de 4 puntos porcentuales entre 2014 y 2016 y se había estabilizado entre 2017 y 2019, mientras la desocupación del resto de los trabajadores había aumentado un promedio de 1,5 puntos porcentuales debido a la desaceleración del crecimiento económico (OIT, 2019). En tales situaciones, el peso de los ajustes suele afectar en mayor medida el empleo juvenil (CEPAL/OIT, 2012)” (CEPAL-OIT, 2020: 39).



juvenil fue de 8,3% y trepó a 15,03% en 2019, tres veces más que la tasa promedio. Similar comportamiento registró la tasa de desempleo general (de la población de 15 años y más) que, de 2,3% en 2014, subió a 4,8% en el último trimestre de 2019.

De hecho, entre 2017 y 2019, la tasa de desempleo se incrementó con mayor fuerza, debido a una caída de la demanda de fuerza de trabajo como efecto del descenso del crecimiento del producto y a la disminución de la población ocupada por ajustes en el personal de las empresas. La crisis política que vivió el país en el último trimestre de 2019, debido a la fraudulenta elección propiciada por el MAS, provocó una paralización temporal de la actividad económica, además de una gran incertidumbre para las inversiones.

En el caso de las ciudades capitales y El Alto, la tasa de desempleo juvenil experimentó el mismo comportamiento, casi duplicándose de 9,4% reportado en 2014 a 16,1% en 2019, tal como puede apreciarse en el gráfico 2.

Esta tasa de desempleo fue ligeramente mayor al observado en el ámbito urbano (15%). Este dato podría

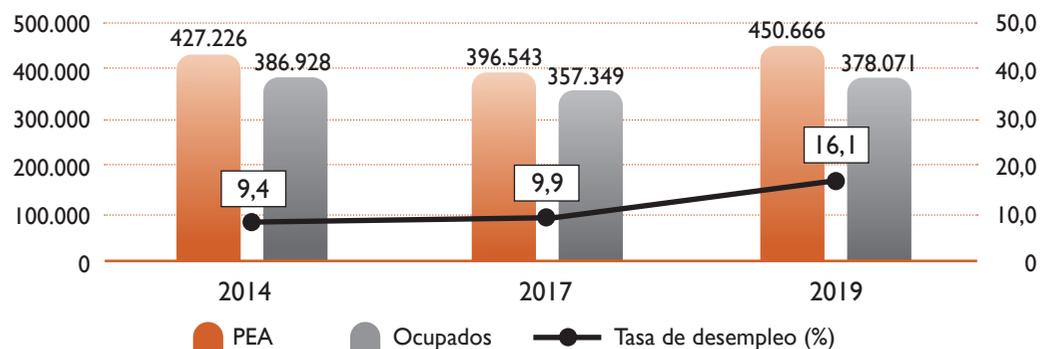
reflejar el aumento de jóvenes desempleados como efecto del proceso continuo de urbanización del país y de la migración de jóvenes rurales y de ciudades intermedias hacia las ciudades capitales en busca de oportunidades de trabajo. Los migrantes jóvenes ejercen presión en los mercados laborales de las grandes urbes del país elevando la oferta laboral juvenil que no condice con una reducida demanda de trabajadores, obligándolos a buscar opciones de autoempleo en la informalidad y bajo condiciones precarias.

DESEMPLEO ILUSTRADO Y FEMENINO

Generalmente, el tránsito de la escuela al trabajo se desarrolla en un estado de desprotección de los jóvenes, de inserción en empleos temporales y por horas o días, en el trabajo familiar no remunerado y en empleos con bajos salarios. A esto, se suma la deficitaria educación secundaria que aporta poco o nada a la adquisición de ciertas capacidades y habilidades técnicas para encarar las exigencias del mercado laboral.

Por otra parte, la dinámica del mercado de trabajo que espera a los jóvenes es contraria a sus expectativas

Gráfico 2
Tasa de desempleo juvenil en ciudades capitales, 2014-2019



Fuente: Encuesta de Hogares del INE 2014, 2017 y 2019. Elaboración propia.

laborales, principalmente, de aquellos con mayor nivel educativo y con formación profesional o técnica. La demanda laboral apunta más a oportunidades múltiples y fluctuantes que no permiten continuidad en el tiempo y desarrollar trayectorias ascendentes y relaciones laborales estables. Gran parte de estas oportunidades se concentran en el sector informal que no exige un nivel de cualificación de nivel universitario o técnico.

Todos estos factores inciden en la configuración del desempleo ilustrado que es el que afecta a jóvenes con mayor grado de instrucción, que se ven privados de un empleo acorde a su formación o desalentados por la temporalidad o precariedad de los puestos que encuentran.

Entre 2014 y 2019, tal como puede apreciarse en el cuadro 5, la mayor tasa de desempleo corresponde a los jóvenes con instrucción de secundaria completa y con estudios superiores, particularmente a los últimos que en 2019 mostraron una tasa alta cercana al 17%, por encima del promedio de desocupación juvenil en el área urbana y en las ciudades capitales (gráficos 1 y 2). Asimismo, se percibe claramente que este indicador para los jóvenes con mayor nivel educativo fue en fran-

co ascenso en el período analizado, además que alimenta la hipótesis de que a medida que sube el nivel de instrucción de los jóvenes, sube también la tasa de desempleo.

En contraste, los jóvenes con menor grado de instrucción exhiben menores tasas de desempleo, aunque, en algunos años con porcentajes por encima de la tasa promedio de desocupación, tal como ocurrió en el año 2017. El menor desempleo en estas poblaciones podría deberse a que los empleos de menor calificación laboral generados por el mercado de trabajo sean más acogidos por los jóvenes con menos años de estudios que por aquellos con mayor nivel de instrucción.

Por otra parte, la adquisición de un mayor grado de instrucción por parte de los jóvenes y que define un rasgo importante de las nuevas generaciones, continúa siendo visto por ellos como un factor favorable para aspirar a mejores empleos, bien remunerados y de mayor jerarquía social, a pesar que la realidad laboral que les espera sea adversa y no garantice un empleo de calidad. Esta realidad es la que contribuye a generar más desempleo ilustrado.

En la misma línea, hoy en día se ha normalizado en las entidades demandantes la exigencia, entre otros requerimientos, de varios años de experiencia laboral en diferentes campos, después de la emisión del título profesional y/o del título en provisión nacional, provocando en los jóvenes

Cuadro 5
Tasa de desempleo según grado de instrucción (expresado en porcentaje)

Año	Primaria incompleta	Primaria completa	Secundaria incompleta	Secundaria completa	Superior
2014	2,2	1,8	4,3	6,2	10,4
2017	6,0	5,6	6,7	10,1	10,1
2019	5,6	2,3	7,6	10,8	16,9

Fuente: Encuesta de Hogares del INE 2014, 2017 y 2019. Elaboración propia.

desaliento y frustración que derivan en desempleo o los empuja a la inactividad, a la informalidad o a la creación de su propio empleo.

Analizando el desempleo juvenil por sexo en las ciudades capitales, como puede apreciarse en el gráfico 3, es notoria la brecha entre hombres y mujeres que, si bien no es tan marcada como en 2014, continúa mostrando hasta 2019 que el desempleo afecta más a las mujeres jóvenes. A esto se suma que las mujeres pasan más tiempo desempleadas que sus pares masculinos, situación que se torna más difícil para aquellas jóvenes que son madres y son las únicas perceptoras de ingresos en sus hogares. Nuevamente, como ocurre con una buena parte de los jóvenes, la necesidad las empujará al subempleo y a engrosar el sector informal.

DURACIÓN DEL DESEMPLEO DE JÓVENES

La falta de empleos de calidad, las pocas oportunidades de trabajo y las restricciones impuestas en el mercado laboral, obligan a que muchos jóvenes



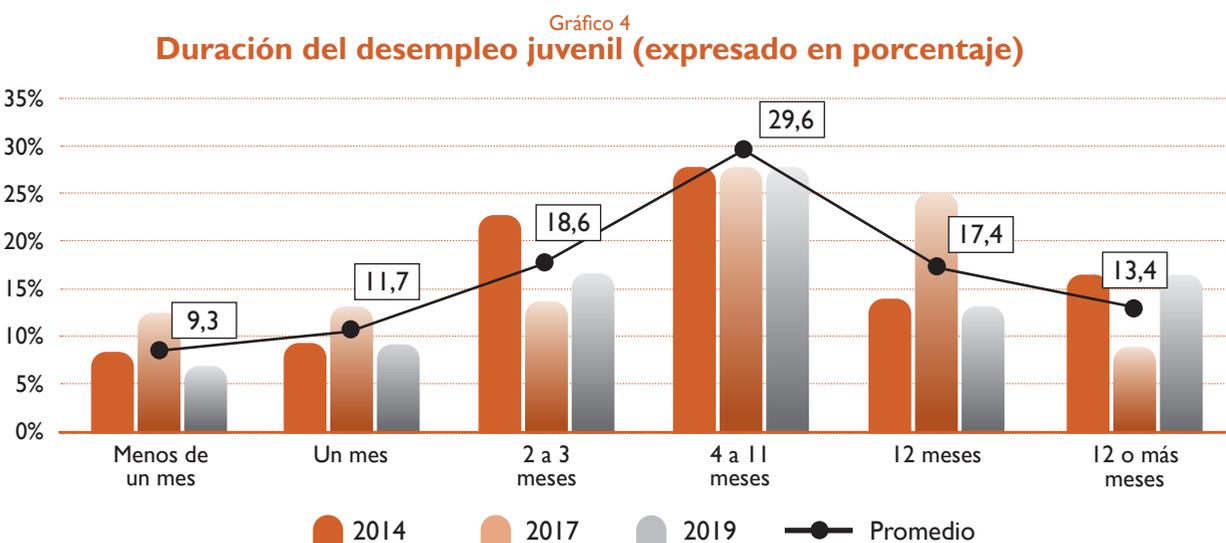
Fuente: Encuesta de Hogares del INE 2014, 2017 y 2019. Elaboración propia.

pasen más tiempo buscando trabajo. Tal como puede apreciarse en el gráfico 4, en el período de análisis 2014-2019, en promedio 61 de cada 100 jóvenes desocupados tardaban más de cuatro meses para conseguir un nuevo empleo, entre los cuales, 17 demoraban hasta un año y 13 de cada 100, más de un año.

En el caso de las mujeres jóvenes, la duración del tiempo de desocupa-

ción es mayor. En efecto, por lo menos en el período de referencia, tres de cada 10 mujeres jóvenes en el área urbana y cuatro en las ciudades capitales tardaban un año y más en encontrar una fuente de empleo, revelando que este desafío es más grande para ellas en las grandes urbes.

El alargamiento del tiempo de duración del desempleo podría alentar la inactividad de los jóvenes, su tránsito a



Fuente: Encuesta de Hogares del INE 2014, 2017 y 2019. Elaboración propia.

Cuadro 6
Tasas de subempleo juvenil 2014–2019
 (expresado en porcentaje)

Subempleo	Urbano	Ciudades capitales
2014	29,3	28,3
2017	41,2	42,6
2019	49,6	49,8

Fuente: Encuesta de Hogares del INE 2014, 2017 y 2019. Elaboración propia.

la población que no estudia ni trabaja (NINI) y a presionar en la demanda de formación técnica y profesional, luego de varios intentos fallidos por insertarse en el mercado laboral en medio de elevado estrés, desánimo y frustración.

EL SUBEMPLEO JUVENIL, UN PROBLEMA MÁS PREOCUPANTE QUE EL DESEMPLEO

En Bolivia las estadísticas oficiales contemplan poco la medición del desempleo oculto o subempleo (visible y no visible). Por su importancia en revelar la subutilización de la fuerza laboral y la mayor precariedad laboral,

el subempleo debe ser un indicador central para reflejar la dimensión real de la problemática del empleo en el país.

En el período de análisis, el subempleo visible, como aquel trabajo realizado por un tiempo menor o igual a 36 horas semanales, afectó a tres de cada 10 jóvenes ocupados en 2017 y a cinco en 2019, tanto en el área urbana como en las ciudades capitales, vale decir, la mitad de los jóvenes “ocupados” en ese año estaban subempleados, muy probablemente vinculados a empleos precarios moderados y precarios extremos (cuadro 6).

Como puede apreciarse en el cuadro 6, el subempleo visible juvenil en el período 2014-2019 mostró un franco y sostenido incremento en el área urbana y en las ciudades capitales del país, llegando en el 2019 a porcentajes altos que deberían ser objeto de atención del Estado en sus diferentes niveles, considerando que se estaría ante una situación de elevada subutilización del tiempo y de las capacidades derivadas de la mejora del nivel educativo y profesionalización de los jóvenes.

CONSIDERACIONES FINALES: ¿POR QUÉ MÁS DESEMPLEO JUVENIL?

El mercado de trabajo en el país, que refleja los efectos nocivos de un patrón de desarrollo sumido en la dependencia de la explotación y exportación de materias primas, exhibe muchas limitaciones para motivar la inserción laboral de los jóvenes, lo que provoca mayor desempleo, desaliento y subempleo de esta población.

La mayor creación de empleos temporales, eventuales y, de menor calificación laboral, la predominancia





del empleo informal, la creación de puestos de trabajo que exigen calificaciones profesionales y técnicas específicas que no son cumplidas por los jóvenes, la demanda de empleos, con jornadas laborales parciales y que promueven mayor subempleo de los jóvenes, las exigencias de experiencia laboral en campos determinados y la recurrencia de malas experiencias laborales que provocan que los jóvenes decidan no ocuparse en empleos mal remunerados, con extensas jornadas de trabajo y en condiciones precarias, son algunas de las limitaciones principales que coadyuvan en la mayor generación de jóvenes desocupados.

La continuidad en la práctica de la flexibilización laboral impuesta desde la década del ochenta del pasado siglo, es otra de las razones que incidió en el deterioro de la calidad de los empleos y en la destrucción progresiva y constante de puestos de trabajo. Los jóvenes son altamente vulnerables a este proceso que implicó despidos intempestivos y masivos, recortes de personal y la flexibilización de los contratos, bajo la visión que esta población constituye mano de obra barata y recursos humanos sustituibles en cualquier momento y ocasión.

Finalmente, otro factor que coadyuvó a un mayor desempleo juvenil fue la ausencia de una política nacional de empleo y de empleo juvenil. Los programas y proyectos que se implementaron hasta la fecha dieron parciales y eventuales respuestas al problema del desempleo de los jóvenes y, con ello, alentaron la continuidad de este problema.

Queda la gran tarea para el Estado, la sociedad y los gobernantes la atención del desempleo y empleo juvenil considerando, en primera instancia, el análisis objetivo de las causas que lo provocan.

BIBLIOGRAFÍA

- CEPAL-OIT (2020). “La dinámica laboral en una crisis de características inéditas: desafíos de política”, *Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe*, N° 23. Santiago.
- OIT (2019). *El empleo en el mundo*.
- OIT (2020). *Tendencias mundiales del empleo juvenil 2020. La tecnología y el futuro de los empleos. Resumen ejecutivo*.

FUENTES ESTADÍSTICAS:

- Instituto Nacional de Estadística. Encuesta de Hogares 2014.
- Instituto Nacional de Estadística. Encuesta de Hogares 2017.
- Instituto Nacional de Estadística. Encuesta de Hogares 2019.

